



VIII Sección reseñas

Manuel Enrique López Brenes y Roberto Marín Guzmán. El relato del imam al Baghdadi y las comunidades musulmanas negras en Brasil en el siglo XIX. San José, C.R., Editorial UCR, 2019, 122 págs

El relato del imam al-Baghdadi y las comunidades musulmanas negras en Brasil en el siglo XIX, publicado en la serie Cuadernos de la Cátedra “Ibn Khaldun” de estudios de Medio Oriente y África del Norte, se estructura en una introducción, siete capítulos, conclusiones y reflexiones finales.

En el primer capítulo, se realiza un abordaje del lugar que ocupa Brasil para los exploradores y los viajeros: en el segundo, se analiza el relato de al-Baghdadi sobre las comunidades musulmanas negras en el Brasil del siglo XIX; en el tercero, se abordan las prácticas del lugar que llamaron la atención de al-Baghdadi; en el cuarto y el sexto, se describen, respectivamente, las impresiones sobre las frutas y la selva brasileñas; en el quinto, curiosidades relatadas por los negros musulmanes sobre sus tierras de origen en África; y en el séptimo, se habla sobre las ciudades de Brasil.

Ahora bien, en su introducción los autores enuncian el propósito del libro: siguiendo el relato de viaje de al-Baghdadi, buscan “analizar la situación de los musulmanes en Brasil”, exponer los recorridos por dicho país y por las comunidades que visitó, así como sus impresiones sobre productos, flora y fauna



desconocidos por él y que le impresionaron sobremanera. Yo quisiera enfatizar en dos elementos a mi parecer centrales en el análisis que realizan López y Marín.

El primero es poner en perspectiva crítica los aportes de otra serie de estudiosos que publicaron obras después del viaje de al-Baghdadi -por ejemplo, el libro de Rodrigues en 1932- y que se refieren a las comunidades musulmanas de origen africano en Brasil. Como los autores señalan:

Al estudiar las observaciones del imam, sin duda, se logran rectificar diversos errores y asuntos que por mucho tiempo se consideraron verídicos, pero luego, gracias a los datos de primera mano que aporta el texto de al-Baghdadi, se demostró que eran yerros. Por ejemplo (...) que los musulmanes en Brasil leían fluidamente el árabe (p. 71).

O también que existían mezquitas, lo que el texto del al-Baghdadi desmiente. En este sentido, el diario de este viajero y el análisis de López y Marín contribuyen a un conocimiento más preciso de estas comunidades. Dicho aspecto cruza a este libro, y es uno de sus aportes fundamentales.

El segundo aspecto que, a mi juicio, resulta central en el trabajo de López y Marín, es su preocupación por mostrar el esfuerzo de al-Baghdadi por encaminar a estas comunidades de origen africano en el islam sunita. Efectivamente, estas comunidades no lo practicaban de manera ortodoxa, lo cual iba desde “las abluciones hasta la forma correcta de rezar”.

Según indican López y Marín, al-Baghdadi señala que “no consumían cerdo y mataban los animales de acuerdo con el rito musulmán para el consumo de la carne” (34), ingerían bebidas alcohólicas, que pensaban estaba permitido si se hacía para acompañar las comidas, y consideraban que podían trabajar en un bar



o en un restaurante, contrario a lo que prescribe el Islam en relación con su comercialización.

¿Cuáles son las razones de estas prácticas tan poco apegadas al Islam? Al parecer, esto no se vincula al hecho de que no hablaran el árabe y que, por lo tanto, no pudieran leer el Corán, que ciertamente circulaba entre ellos. Es aquí donde se despliega la que, a mi gusto, es la veta más fascinante del libro de López y Marín. Los integrantes de la comunidad musulmana procedentes de África, que venían particularmente del norte de la actual Nigeria, “no sabían que hubiera musulmanes en otras regiones de la Tierra” (p. 33), disponían de un repertorio cultural que provenía no solo del Islam, sino de su tierra de origen, del cristianismo y del judaísmo.

En efecto, nos aclaran López y Marín, el uso de talismanes y amuletos se explica por esta relación sincrética –la utilización del concepto de “sincretismo” es mía- entre el Islam y los rituales de su propio pueblo, a pesar de la prohibición islámica de esta práctica. Así, por ejemplo, guardaban fragmentos del Corán en el “grisgrís, pequeño bolso de cuero en el que se guardaban versículos coránicos usados como amuletos” (p. 22).

Esta misma relación sincrética se produjo entre el Islam y el cristianismo, en las prácticas cotidianas de estas comunidades. Así, por ejemplo:

las Mujeres musulmanas de Salvador asistían a las iglesias cristianas locales y hacían donativos a los monjes para que leyeran el Evangelio. Con ello esperaban que el difunto lograra la recompensa divina; es decir, salvar su alma y alcanzar el Janna, el paraíso, de acuerdo con el Qur'an (p. 41).



También el interés pragmático de la integración en las nuevas tierras jugó un papel central en la incorporación de elementos del cristianismo; al respecto López y Marín nos dicen que “los musulmanes en Brasil bautizaban a sus hijos (...) con el propósito de evitarles complicaciones (...) ya que el cristianismo era la religión oficial de Brasil en ese tiempo” (p. 42).

Falta otro elemento: el sincretismo entre Islam y judaísmo, ¿cómo operó esto? La narración de al-Baghdadi, que retoman los autores, muestra que un traductor que manejaba el árabe y el portugués les había enseñado “la religión judaica y les llevó al rudo camino de la perdición. No les enseñaba nada que estuviera exento de fealdad, a excepción de la circuncisión y la degollación [de los animales]” (p. 24).

López y Marín ponen particular énfasis en la inexistencia de mezquitas y líderes religiosos musulmanes, junto con la absorción de musulmanes dentro de la potente corriente cristiana, así como la conversión a otras religiones como la de los orishas o los umbanda, el espiritismo, el evangelismo y el catolicismo, a la “desaparición del islam practicado por los musulmanes de origen africano” (p. 45).

Creo que esta vertiente de análisis nos muestra una parte fundamental de la historia de muchos países de nuestra América, una en que la herencia colonial de despojo y migraciones forzadas de África abrieron la puerta a la convivencia de sujetos portadores de múltiples y muy diversos significados culturales, que se entremezclaron por convicción, imposición o necesidad. Lo fabuloso del relato de al-Baghdadi es que capta un momento fundamental de este proceso de sincretización en el que todavía se podían distinguir los componentes culturales y su origen. Igualmente fabulosa es la tarea desarrollada por López y Marín, que permite poner de relieve esta serie de rasgos y traerlos a nuestro tiempo. Este



libro, me atrevería a decir, es una pieza fundamental para entender una parte de la complejidad de los procesos culturales de América a partir de un caso de estudio.

No quisiera pasar por alto un elemento más, y es la cuidada edición del texto y de las fabulosas ilustraciones que se retoman del trabajo de al-Baghdadi. Estas imágenes nos complementan el interesante análisis de López y Marín, y constituyen una invitación adicional a la lectura y estudio de un trabajo que es, además, de muy amena lectura.

Mauricio Menjívar Ochoa
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
mauricio.menjivar@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-1199-8091>

